

Indicios

Cuando uno es un detective tan aclamado y tan reconocido como lo era Miguel Gómez, es para suponer que se va a tener muchos enemigos. Además de que era un erudito en investigar a los criminales más peligrosos del país, también tenía amplios conocimientos en investigación de escenas del crimen, en el procesamiento de información y tenía facilidades para las investigaciones que incluían trabajos de laboratorio.

La mañana del tres de mayo del noventa y ocho, las cosas normales o habituales no lo eran. Al despertar como todos los días a las seis de la mañana, Miguel, tomo su ropa deportiva y salió a correr, sin pensarlo, cambio el recorrido, fue para el lado contrario a la ruta que acostumbraba a hacer. Al regresar en lugar de darse una ducha en el baño de su habitación, prefirió hacerlo en el baño de planta baja destinado a invitados. Rompiendo una de sus propias reglas inquebrantables, salió de su hogar sin desayunar, rumbo a la comisaria.

No sabía que estaba haciendo, por qué estaba actuando de esa manera. Solo sabía que tenía un mal presentimiento, y eso nunca era bueno. Llegando a la comisaria, estaciono su auto frente a la entrada de la comisaria y no en el estacionamiento techado de atrás. Acostumbraba dejarlo ahí para que no le pasara nada a su amado Taunus rojo oscuro, con calcomanía de un ojo que vigila, personalizada. Ese día, prefirió que quedara lo más visible que pudiera.

Al entrar en la comisaria fue, sin saludar, costumbre que el odiaba en las personas y provocaba que fuera por demás cortés, hacia la máquina de café, y selecciono el café con mas azúcar de lo acostumbrado, y el más fuerte que pudiera encontrar. Luego paso por el comedor y tomo un paquete de masitas dulces para acompañar.

Entro a su oficina y prendió las luces, no abrió las ventanas y simplemente se limito a encender su computadora. Con su café en la mano, y una masita en la otra, con la mirada perdida en su pequeña y monótona

oficina, llena de carpetas con casos resueltos con éxito y toda decorada con sus diplomas, además de un excesivo olor a limpiador, tenía una adicción muy grande a que las cosas estén limpias por demás; comenzó a pensar en su día, en su extraño día.

Sonó el teléfono. Por primera vez en mucho tiempo, sentía curiosidad, y algo parecido a miedo. ¿Por qué?

Luego de que el teléfono sonara, aproximadamente cuatro veces, decidí contestar.

- ¿Miguel?, ¿estás? – La voz no la reconoció. Tampoco pregunto. Solo dejo que siguiera hablando.- Miguel, soy Dante, necesito que vengas, tengo que presentarte a alguien.- Dante era el oficial mayor, algo así como el jefe de Miguel, pero ellos se llevaban tan bien, que no valían los títulos entre ellos.- No se qué te pasa, pero sé que estas del otro lado, te espero en media hora en mi oficina.

Se limito a cortar luego de que pronunciara lo último. Sus presentimientos acertaban el noventa por ciento del tiempo, y lo que él estaba presintiendo, no era nada bueno.

Habían pasado veintiocho minutos desde que Dante había llamado, se levanto, y fue hacia su oficina, no sin antes cerrar tras él la puerta, las cosas cada vez eran más extrañas.

Al entrar en la oficina, noto la presencia de una persona que no conocía. Una joven de muy corta edad, con el cabello teñido de rojo, con unos oscuros y grandes ojos, vestida con un ajustado vestido, a media pierna, negro, y con un portafolio en la mano derecha.

- Miguel, te presento a Milagros, ella es estudiante de conducta criminal, y necesita adquirir un poco de práctica para poder terminar

su tesis, además de que necesita realizar un informe – Así fue como Dante la presento.

- Mucho gusto señor Gómez. Es un verdadero honor que usted sea mi tutor. Lo he admirado desde siempre.

Miguel no pronuncio palabra.

- Miguel, mínimamente saluda, ¿no?- Dante le reprocho la descortesía- Estas demasiado raro últimamente.
- Hola.- Dijo sin más. Con ademan le hizo señas a Milagros para que le siguiera.

Camino a la oficina, aunque Milagros había tratado de entablar una conversación, hubo un silencio absoluto entre ellos. Al entrar en el lugar de trabajo, con la mano le indico que se acomodara en una pequeña mesa, que se encontraba llena de papeles, los cuales Milagros retiro con mucha paciencia.

Miguel sentado en su escritorio, mirando a la nada, tomo un sobre cerrado e hizo un gesto, el cual Milagros interpreto como que debía tomarlo. Se levanto de su lugar y agarro el sobre.

- Ahí tenes un caso resuelto. Mira las evidencias y razónalo, y después me decís la lógica que use para resolverlo. Además vas a hacer tu propia conclusión y me vas a exponer tu opinión acerca del caso.- Miguel no tenía muchas ganas de ser “niñero” de nadie, menos de una muchacha tan joven. Ya había tenido muy malas experiencias.
- Muy bien.- Milagros se encontraba alegre por demás.

Mientras tanto, Miguel pensaba y razonaba de sobre su día, al tiempo que entraba a su cuenta de correo. Al abrirlo, descubre un mail de una cuenta que no conocía, el asunto del mail decía: “Muerte del superior agresor, descenso del superior”. Confundido, abrió el mail. Se adjuntaba

una foto. Cuando termino de cargarse, el corazón de Miguel se detuvo por un instante.

La foto ilustraba un cuerpo desmembrado, en una extraña posición. Eso no fue lo que lo impresiono, al fin no era nada fuera de lo común, pero lo que no era común, era la ubicación y la persona. La foto ilustraba muy fiel a la realidad, la sala de estar de la casa de Miguel, y el cuerpo era el de él. Después de un rato al fin pudo decir palabra alguna.

- Esto no me está pasando- susurro
- ¿Pasa algo señor?- pregunto sorprendida Milagros
- No le incumbe.

Miguel se levanto, tomo todas sus cosas y le pidió a Milagros que se retirara. Sin entender el por qué, y sin ganas de empezar mal su primer día, hizo lo que su jefe le pedía. Saliendo de la oficina, se cruzaron con Dante. Aunque este intento preguntar a donde iba y persuadir a Miguel para que se quedase, fue vano. Con la vista clavada en el frente, sin despedirse de nadie, subió al auto y manejo hasta su casa, seguido anónimamente por Dante y Milagros, los cuales habían violado la puerta de la oficina de Miguel, tras que ella le comentara la expresión al ver el mail.

Con cautela lo siguieron. Al llegar a la casa se quedaron esperando un momento en el auto. De repente unos ruidos los asustaron y movilizaron hacia el interior de la casa. Allí, se encontraba Miguel, exactamente igual a como se encontraba en la foto. No había rastros de sangre en ningún lugar, ni huellas del asesino, no había nada que faltara, ni un rastro, lo que si había eran un montón de preguntas sin respuestas y un cadáver desmembrado del que era uno de los mejores detectives. Llamaron a la delegación y pidieron el equipo de forense. Sabían que esto era una investigación que no iba a ser resuelta.

.....

La mañana del 3 de mayo del dos mil ocho, Milagros se levantó con mucha confianza en sí misma. Esa maravillosa mañana otoñal, sería una de las mejores de su vida. Estaba por ser galardonada como una de las mejores detectives de la ciudad. Había resuelto un caso de un narcotraficante que llevaba en la delegación poco más de seis años, y era un caso difícil de resolver.

Con la emoción que tiene aquel al que le van a reconocer por su trabajo, y con la alegría de ser una flamante recién casada, Milagros se dispuso a prepararse para la importante ocasión. Preparo el desayuno favorito de su esposo, acomodo su discurso de agradecimiento y preparó su vestimenta.

Camino a la ceremonia, recibió un mensaje de texto, el cual leyó al parar en el semáforo.

"Cuando las cosas se dan así, ¿es porque el destino lo quiere o porque la gente se entromete?"

Sin darle mucha importancia, Milagros continuó su camino. Llegando a la delegación, recordó que ese día se cumplían 10 años de la muerte de Miguel. Se puso a pensar y una pregunta le daba vueltas, ¿Por qué sus superiores habían elegido justo ese día para celebrarla, si conmemoraban un acontecimiento muy importante y trágico para la delegación?, además de eso, Miguel era conocido y querido por muchos más allá de las puertas de ese lugar.

Con esa duda en mente, se dirigió a la oficina de Dante, ya que este quería hablar con ella antes de la ceremonia. Al entrar vio a un muchacho joven, rubio, con unos ojos muy claros y uniforme de policía.

- Buenos días- dijo al entrar- Un placer conocerte, soy Milagros

- Buenos días, yo me llamo Rodrigo, un placer- Respondió a medida que le estiraba la mano para estrecharla con la de ella.

- ¿Paso algo? Dante me dijo que me quería ver- no terminaba la frase que Dante estaba entrando en la oficina con un café en la mano.

- Mili, gracias por venir- dijo mientras dejaba el café en el escritorio- El es Rodrigo el nuevo pasante

- ¿Pasante? ¿Pero no es policía?- pregunto muy confundida

- Si lo soy, pero estoy estudiando criminología y necesito hacer pasantías y finalizar mi tesis- Rodrigo sacó de la confusión a una Milagros que parecía se burlaba

- Perdón- dijo Milagros al notar que la miraba con confusión- lo que pasa es que hace 10 años yo estaba igual. Es más, hoy se cumplen los 10 años.

- Las vueltas que da la vida.- dijo Rodrigo riéndose a la par de Milagros.- Que coincidencia más agradable.-

Todos en la oficina rieron. Acto seguido, Milagros y Rodrigo se dijeron a la oficina, y haciendo lo mismo que había hecho Miguel con ella, le indico que se acomodara en la mesita del costado, y le dio un par de casos viejos, bajo la misma consigna.

- Mientras haces estas cosas, yo me voy al acto.- dijo Milagros al tiempo que salía.

Rodrigo asintió y comenzó su trabajo.

Milagros iba muy contenta con rumbo fijo al salón de actos. Con su llegada empezó la ceremonia. Mientras esperaba tras bambalinas, un nene se le acercó y le entregó un sobre, en el que había una foto, una foto de ella

desparramada en el escenario con un tiro en la cabeza. Entró en estado de shock.

Dante dio el discurso de entrada, al nombrarla miró hacia donde ella estaba esperando, y vio que se encontraba mal, pidió disculpas y se fue a ver qué le pasaba. Cuando Dante se acercó, Milagros no hizo más que dar vuelta la foto y Dante comprendió todo. Perpleja como estaba, quiso subir de igual forma al escenario, Dante lo impidió, y por el radio organizó una operación con todos los oficiales, pidió que salieran en busca de algún sospechoso y del nene que le había alcanzado la foto a Milagros.

Por más que buscaron no encontraron nada. Milagros fue muy asustada hasta su oficina, donde Rodrigo la esperaba en la puerta.

- Mili, no entres.- dijo asustado y preocupado

- ¿Por qué no puedo entrar?- dijo llorando

- No quiero que veas lo que hay adentro.

- ¡DEJAME ENTRAR!

Muy desesperada entró en la oficina y no vio nada fuera de lo normal.

- Rodrigo, ¿Qué es lo que se suponía no podía ver?

- La computadora, hay un mail que no te va a gustar.

Se sentó en la computadora a ver qué era lo que no podía ver. La misma foto. Inmediatamente se movilizó, mandó la carta a que la analicen y empezó a buscar el IP de la computadora desde la cual había sido enviado el mail y el dueño de la cuenta. Mientras hacía eso, busco la copia en papel del mail que le había llegado a Miguel. La dirección era la misma. Como la gran detective que era, se puso firme en resolver el caso. Iba a buscar por cielo y tierra como desenmascarar a este asesino psicópata.

Ya era tarde y debía volver a su hogar, pero tenía la cabeza demasiado llena de problemas, preguntas, dudas, sin ninguna solución, estaba demasiado distraída, la cabeza a diez mil por segundo, desgraciadamente, el saldo de manejar tan desconcentrada, le costó la vida. Un choque frontal provocado por ella, desencadenó un dominó de choques, produciendo su muerte inmediata y la de otras cinco personas.

.....

Tres de mayo dos mil nueve, una mañana tétrica en la delegación, nadie se explicaba la muerte de dos de los mejores detectives, el mismo día, habiendo recibido igual mensaje. Nadie quería ir a trabajar esa mañana, y los guardias que estaban de noche, querían salir lo más rápido que pudieran.

El más temeroso en ese lugar era Rodrigo, presentía que no iba a ser un día muy positivo, sus antecesores habían muerto ese día en circunstancias extrañas, ¿Quién le garantizaba que no fuera el próximo? Llamo a Dante para pedirle permiso para ausentarse, este sin dudar, acepto su permiso.

Perdido en la inmensidad de su pequeño departamento, Rodrigo, trataba de calmar su cabeza. No podía relajarse, ni dormir, ni mirar televisión, no podía hacer nada. No se sentía con la fuerza ni con el ánimo de hacerlo. Trataba de no pensar en lo que estaba sucediendo, pero tampoco podía dejar de hacerlo. Las horas corrían aunque se le hacían eternas.

Alrededor de las doce del medio día, un sobre negro cruzo el umbral de su puerta, su corazón se detuvo, su cabeza le daba mil vueltas y no sabía que pensar al respecto. El miedo lo paralizó, se armó de valor, se acercó a la puerta, con la vista fija en el sobre que había llegado, temeroso, lo recogió, y con su corazón acelerado lo abrió. A diferencia de las veces anteriores, no tenía foto, solo una carta.